La calle para el jueves 10 de diciembre de 2009
Diario de un espectador
Radio Educación
Miguel ángel granados chapa

Hace ya un lustro que Radio Educación es octogenaria. Ayer llegó a su cumpleaños número ochenta y cinco. Su fundación fue impulsada por el primer secretario de Educación pública, José Vasconcelos, que en 1922 propuso al presidente Álvaro Obregón la creación de un órgano de difusión a través de las ondas radioeléctricas, que estaban por llegar a México. Su propósito era, dijo, crear una biblioteca hablada. Aunque la concreción de su proyecto demoró y se consumó cuando Vasconcelos ya no era secretario de estado, en 1924, se le tiene con justa razón como el motor de este proyecto que padeció altas y bajas a lo largo del tiempo, pero que desde fines de los años sesenta y comienzos de la siguiente década se afianzó como “la tercera posibilidad en la radio”.

Se festejó el octogésimo quinto aniversario con una animada fiesta, en que los asistentes se vieron envueltos por partida doble por el calor: el humano que resultaba de la expresión de emociones, recuerdos, reencuentros y vivencias vigentes, y el que prodigaba el artero sol de invierno que parece no calentar pero bien que hace subir la temperatura. El recinto donde se efectuó el acto era antaño una terraza, una suerte de patio, prolongación exterior del vestíbulo, que fue techado para contar con un espacio de reuniones como esta. Dotado de sillería móvil, cuando no se habilita el auditorio para acontecimientos como el de ayer es utilizado como sala de exposiciones y aun de venta de artesanías, en cuya promoción la emisora de la SEP tiene una larga historia.

La parte principal del acto consistió en la entrega de reconocimientos a 24 veteranos de la emisora, personal que por lo menos ha entregado treinta años de su vida al trabajo en esa emisora. Fue un acierto del director de Radio Educación Antonio Tenorio, designado hace apenas algunas semanas, haber procedido así. Con esa muestra de aprecio a la permanencia de los trabajadores se subrayó su papel en la afirmación del carácter de esa estación radiofónica.

Se reconoció asimismo el trabajo de los productores y locutores de la emisora. Fueron maestros de ceremonias María Eugenia, Maru Pulido y José Luis Guzmán, que desde hace décadas son voces institucionales de la emisora, como lo fue Emilio Ebergény, muerto en 2005 y cuya presencia se manifiesta de varios modos. Uno de los participantes en la ceremonia de ayer, el escritor Juan Villoro lo recordó tanto como lo había hecho apenas el viernes 27 en las páginas de *Reforma*. En cuanto a los productores, se invitó a Edmundo Cepeda, uno de los decanos de la emisora, a que formara parte del *presidium* en cuyo centro se encontraban, junto con el director de

RE, el secretario Alonso Lujambio y la presidenta de Conaculta, Consuelo Záizar.

Aunque el auditorio, como es natural, identifica a quienes realizan la producción de los programas y a quienes los presentan ante el micrófono, aprecia también la tarea de quienes hacen posible, en los órdenes técnico y administrativo, que los programas salgan al aire. Como parte de la fiesta se dejó correr un video en que el sonidista por excelencia, Vicente Morales, ducho en el arte de musicalizar y crear efectos especiales, mostró cómo con rítmicos golpes en su propio abdomen genera la sensación de que un caballo trota y aun galopa.

Hablaron, además de Villoro, que ubicó a la emisora en el tiempo, el secretario Alonso Lujambio y Humberto Mussachio